

**La Anunciación  
del Evangelio según san Lucas  
(1,26-38)**

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María.

Llegó el ángel hasta ella y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo.

Pero el ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.”

María entonces dijo al ángel: “¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?” Contestó el ángel: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible.”

Dijo María: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.” Después la dejó el ángel.

*(Biblia Latinoamérica)*

**Novena**

*Señal de la Cruz*

O María, Bendita Madre de Dios  
cuando el ángel te saludo  
te sorprendiste y sentiste miedo  
sin embargo, maravillada, escuchaste y  
abriste el corazón al mensaje divino.

Tu vida había sido una vida ordinaria  
como muchos hijos de Adán,  
Pero tu “sí” cambió tu vida  
y trajo la salvación para todos nosotros,  
porque invitaste a Cristo nuestro Señor  
a crecer en tu interior.

Madre de nuestro Salvador, ayúdame a abrir mi  
corazón a la voluntad del Padre en mi vida.  
Ruega por mí al Señor Dios porque a Él rezo.

O Dios, prepara mi corazón  
porque me es difícil confiar en tu voluntad.  
Dame una visión clara  
para que pueda ver tu camino.  
Abre mis oídos  
para que pueda escuchar tus palabras.  
Coloca tu mano en mi hombro  
para que pueda sentir tu guía.  
Ilumina la oscuridad de mi alma  
para que pueda llenarme de tu luz.

Concédeme la sabiduría que pido (*haga su  
petición aquí*).

Amoroso y generoso Dios,  
como tu hija María,  
ayúdame a conocer y a hacer tu voluntad  
en esta vida y en la otra.

Concédeme un corazón agradecido  
y ayúdame a rezar siempre  
como María rezó:

Proclama mi alma la grandeza del Señor  
se alegra mi Espíritu en Dios mi Salvador  
porque ha mirado la humillación de su sierva.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones  
porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí  
su nombre es Santo.

Su misericordia llega a todos los fieles  
de generación en generación.  
Hace proezas con su brazo,  
dispersa a los soberbios de corazón.  
Derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes.  
A los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel su siervo  
acordándose de su misericordia  
como lo había prometido a nuestros padres  
en favor de Abraham y su descendencia por  
siempre.

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como  
era en el principio, ahora y siempre por los  
siglos de los siglos. Amén.*

## LA FIESTA DE LA ANUNCIACIÓN

Por siglos, los católicos han celebrado la “fiesta de la Anunciación” el 25 de marzo. El *fiat* de María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra” –trajo a nuestro salvador al mundo.

María, la primera discípula de Cristo, nos muestra que debemos escuchar y hacer la voluntad de Dios. Por eso la oración y la acción van de la mano. Si seguimos a Cristo, debemos sacar tiempo para hablar con Él y escucharlo en oración. Es esencial examinar todo lo que hacemos o simplemente “vivir” a la luz de nuestra oración.

Vivir con un corazón abierto a la voluntad de Dios tiene implicaciones enormes. Diferentes personas se darán cuenta que Dios las está llamando a diferentes cosas. Para un adolescente puede significar resistir a la presión de los compañeros para beber o participar en actividades contra la castidad. Para un adulto soltero, puede implicar ofrecer tiempo personal sirviendo a una persona necesitada. Una persona de negocios se puede encontrar con que la honestidad y la justicia requieren tomar ciertas acciones. Una pareja casada puede caer en cuenta de que deben tener otro hijo. Una mujer embarazada asustada podría entender que necesita pedir ayuda para resistirse a la tentación del aborto. Una persona enferma tendría que aceptar su enfermedad y unir sus sufrimientos a los de Cristo.

Hacer la voluntad de Dios no siempre es fácil. Usualmente tenemos nuestros propios planes para nuestra vida. Es bueno tener planes, pero nunca a expensas de nuestro crecimiento en la relación con Dios. Igual que María, debemos confiar que la voluntad de Dios es lo mejor para nosotros y para el mundo. ¡Sigamos el ejemplo de María y supliquémosle que nos ayude a abrir nuestro corazón para decir “sí” a Dios!

## **Corazón abierto a la voluntad de Dios**

### **Novena de la Anunciación.**

Natural Family Planning Program, United States  
Conference of Catholic Bishops

3211 Fourth Street, N.E. Washington, DC 20017-1194  
Tel: (202) 541-3240 • Fax: (202) 541-3054  
[usccb.org/nfp](http://usccb.org/nfp)

Pedidos 1-866-582-0943 • Publicación n.o. 0726  
Arte: *La Anunciación* de Henry Ossawa Tanner,  
se usa con permiso of The Philadelphia Museum  
of Art/Art Resource, NY. • Oración y reflexión: Theresa Notare